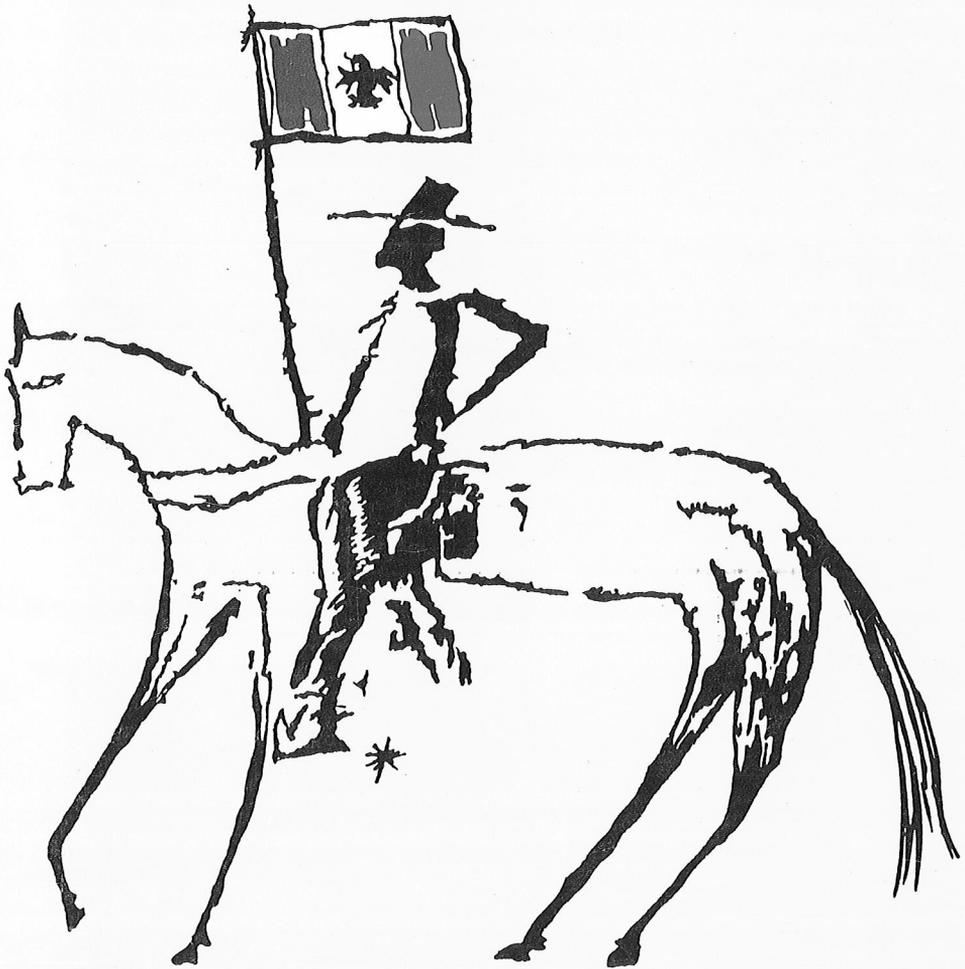


CECILIA NORIEGA ELIO (editora)

# *EL NACIONALISMO EN MEXICO*



El Colegio de Michoacán

320.54 Coloquio de Antropología e Historia Regionales

COL-o (8o. : 1986: Zamora, Mich).

VH Coloquio de Antropología e Historia Regionales:

El Nacionalismo en México. 22-25 octubre 1986/ coordinado por

Cecilia Noriega Elío.-- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 1992.

770 p.; 23 cm.

ISBN 968-7230-84-3

1. Nacionalismo - México

It. II. Noriega Elío, Cecilia, editora

Jefe del Departamento de Publicaciones:

*María Eugenia M. de Williams*

Responsable de la edición:

*María Eugenia M. de Williams*

*Herón Pérez Martínez*

Cuidado de la edición:

*Cecilia Noriega Elío*

*Adriana P. García Herrera*

Portada:

*Josefina González de la Vara*

© El Colegio de Michoacán, 1992

Martínez de Navarrete # 505

Esq. Av. del Árbol

59690 Zamora, Mich.

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-7230-84-3

## Instituciones participantes

El Colegio de Michoacán

El Colegio de México

El Colegio de Jalisco

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste

El Colegio de la Frontera Norte de México

Universidad de Guadalajara

Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán

Escuela Libre de Derecho

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Universidad de Nuevo León

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Cornell University

Cambridge University

Oxford University

Universidad Autónoma del Estado de México

Fondo de Cultura Económica-SHCP

Instituto Nacional de Administración Pública

## Instituciones patrocinadoras

El Colegio de Michoacán

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Fondo de Estudios e Investigaciones Ricardo J. Zevada

Hotel Jericó

Universidad Nacional Autónoma de México:

Dirección General de Intercambio Académico

Dirección General de Asuntos del Personal Académico

Secretaría de Educación Pública:

Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica

Dirección de Programación

RELACIONES NACIONALES  
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS:  
VISIÓN DESDE LA FRONTERA

Víctor Alejandro Espinoza Valle

I

No parece aventurado afirmar que tanto los acuerdos como las desavenencias en las negociaciones México-Estados Unidos, toman cuerpo, se materializan, en la frontera norte. Dadas las condiciones estructurales y coyunturales los acontecimientos fronterizos prueban que las decisiones de Washington como las emanadas del Distrito Federal, en la frontera encuentran el espacio primario para su instrumentación. Quizás como en ninguna otra región los habitantes fronterizos resienten y viven antes que nadie las decisiones de los dos centros, e incluso muchas veces, la instrumentación de las políticas antecede al reconocimiento oficial.

La frontera norte de México, cuya demarcación formal sobrepasa los 2500 km, registra acontecimientos ausentes en otras regiones del país. Sin embargo, dadas las condiciones de interacción de las naciones vecinas, los eventos fronterizos impactan al resto de la nación mexicana. Esto sugiere la posibilidad de estudiar tales eventos para conocer el estado que guardan las relaciones nacionales entre México y Estados Unidos. Se trata ciertamente de un enfoque novedoso, avalado por la reciente investigación sobre los procesos fronterizos, que busca complementar las visiones macro que de las relaciones binacionales se han elaborado. Hacia allá apuntan las reflexiones de Jorge A. Bustamante: "En la tarea de entender los procesos de integración-desintegración en las relaciones entre México y Estados Unidos, el enfoque sobre los fenómenos fronterizos en los dos países ofrece oportunidades para un entendimiento. Mucho está pasando en la frontera norte y muy rápido como para que sigamos inhibidos por la conjunción entre un apoltronamiento centralista impregnado de arrogancias y paranoia respecto de

sus periferias y una enajenación regionalista impregnada de rencores y etnocentrismos".<sup>1</sup>

Dadas las limitaciones naturales de la presente exposición, me intereso por desarrollar aquellos elementos de las relaciones nacionales traducidos en eventos fronterizos, poniendo énfasis en los de carácter político y social. Sin desconocer que los eventos fronterizos no ocupan toda la "cartera" de las relaciones nacionales entre México y Estados Unidos, por el momento me detengo justamente en ellos. Las relaciones globales entre los dos países han ocupado buena parte de las reflexiones de los académicos y políticos de ambos lados, sin embargo, la investigación sobre los fenómenos fronterizos ha venido a complementar y muchas veces a situar en su justa dimensión el entendimiento de las complejas relaciones de México con el exterior.

El presente trabajo se apoya de manera fundamental, aunque no exclusiva, en la revisión de información hemerográfica y periodística del periodo enero-septiembre del año en curso.<sup>2</sup> Este corte transversal obedece al objeto central de nuestras preocupaciones: reflexionar sobre los acontecimientos fronterizos más recientes en el marco de las relaciones binacionales. Es en este periodo cuando se suceden las dos últimas reuniones presidenciales, cuyos entretelones aparecen dominados por una marcada acentuación de las presiones norteamericanas sobre México.

## II

Si la idea de Nación atraviesa nuestra historia contemporánea,<sup>3</sup> en la frontera norte se matizan los significados; la población y el territorio nos recuerdan constantemente que integración económica y penetración cultural no son relación mecánica. Las relaciones entre naciones capi-

1. Jorge A. Bustamante, "Frontera Norte, la integración silenciosa", en *El Desafío Mexicano*, México, Ed. Océano, 1982, p. 163.
2. En lo que respecta a la mayoría de los periódicos revisados se utilizó el *Servicio de Alerta* preparado por la Biblioteca de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, B. C., enero-septiembre de 1986.
3. En esa dirección apuntan Adolfo Aguilar Zinser y Cesáreo Morales G. "La constante histórica fundamental del desarrollo independiente de México ha sido la lucha por su soberanía y autodeterminación y la reafirmación de su existencia como nación frente a Estados Unidos", "México ante Estados Unidos: los nuevos retos de un nexo conflictivo", en *A través de la frontera*, México, CEESTEM-III UNAM, 1983, p. 27.

talistas, nunca serán relaciones de igual a igual. En el plano estructural "el mismo desarrollo desigual del capitalismo es consustancial, en su dimensión espacializada, a esa morfología discontinua; la expansión del capital, consustancial a esa topología de orientación irreversible; el imperialismo, en el sentido moderno, consustancial a esas fronteras. Las primicias del territorio como elemento constitutivo de la nación moderna están inscritas en esa matriz espacial capitalista".<sup>4</sup> También a nivel cultural y político las precisiones son necesarias. "Integración silenciosa" y reivindicación pro-norteamericana tienen causas localizadas. Tal como se pregunta y responde Carlos Monsiváis; "¿pero cómo ubicar este nacionalismo en un ámbito de sometimiento, despolitización y saqueo, ante la agresión conjunta del capitalismo mexicano y del norteamericano? Entre otros métodos, a través del examen de sus relaciones con la vida cotidiana, y de una desmitificación que, al evitar detenerse en el regaño, desmonte una penetración iniciada al crearse, desde Estados Unidos, una imagen abyecta del mexicano".<sup>5</sup>

No hay duda, al margen de la discusión sobre la región fronteriza entendida como espacio nacional o binacional, los fenómenos fronterizos se han convertido en referencia obligada para conocer el estado que guardan las relaciones nacionales entre México y sus vecinos del norte. Dos economías, dos culturas, dos sociedades que merced a la vecindad intensifican sus convivencias. Obviamente las repercusiones de tal vecindad tendrán significados y contenidos distintos para los dos países. Median grados de desarrollo incomparables, con necesidades y posibilidades también divergentes. Por eso resultan fuera de proporción las interpretaciones sobre las relaciones nacionales que se basan en la tesis de la interdependencia, según la cual los Estados son interdependientes o igualmente vulnerables entre sí. Como dice Mario Ojeda "Esto es sin duda una exageración y al parecer nace de la errónea interpretación del término interdependencia, que estrictamente significa lo siguiente: 'mutua dependencia'. Dependencia, por su parte, significa— 'sujeción o subordinación'. De tal suerte que interdependencia quiere decir 'subor-

4. Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, Trad. Fernando Claudín, 2a. ed., España, Siglo XXI, 1980, p. 124.
5. Carlos Monsiváis, "Penetración cultural y nacionalismo (el caso Mexicano)", en *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, México, Siglo XXI-UNAM, 1983, p. 82.

dinación mutua”.<sup>6</sup> Las relaciones entre potencias y países “periféricos” prueban las distancias con esta concepción. Un breve vistazo sobre la evolución del problema del endeudamiento externo de los países Latinoamericanos, sería más que ilustrativo para comprobar la inexistencia de una “mutua subordinación”.

La conceptualización que da mejor idea de la realidad de las relaciones entre México y Estados Unidos es la de caracterizarlas como relaciones asimétricas. En esa perspectiva se incluye la visión de la interacción como influencia recíproca, que permite matizar “el grado de influencia que algunos fenómenos nacionales ejercen extra-territorialmente o que algunos actores ejercen sobre otros”. Para Mario Ojeda es más apropiado hablar de “interdependencia asimétrica”.<sup>7</sup> En todo caso el adjetivo utilizado “asimétricas” nos permite ubicar la dimensión de la convivencia binacional en el marco de estructuras socioeconómicas desiguales; y por lo mismo, con posibilidades de intervención, presión y negociación también diferenciadas.

### III

Es en la frontera norte donde toman cuerpo, se materializan las relaciones asimétricas. Los habitantes fronterizos perciben cotidianamente el estado que guardan las relaciones nacionales entre ambos países. La contigüidad geográfica así lo determina. La demarcación territorial es entre un país del llamado tercer mundo y el Estado más rico y poderoso del mundo capitalista.

Sin embargo, conviene distinguir entre el marco de las relaciones entre los dos países y las relaciones mismas. El primero constituye la matriz de las relaciones binacionales a las que me he venido refiriendo. En el segundo se inscribe la política exterior.

“La estructura de las relaciones entre México y los Estados Unidos

6. Mario Ojeda, *México y los Estados Unidos ¿interdependencia o dependencia de México?*, ponencia presentada en el Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos, COLMEX-UANL, Monterrey, Nuevo León, del 24 al 27 de enero de 1979, p. 6.
7. *Ibidem.* Entre otros los siguientes autores caracterizan a las relaciones con Estados Unidos como asimétricas: Jorge A. Bustamante, “La odiosa asimetría”, *Excelsior*, 5-V-86; Jorge G. Castañeda, “México en la orilla”, *Nexos*, núm. 98, febrero de 1986, p. 29; Richard R. Fagen, “La política de las relaciones México-Norteamericanas”, en *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE (Colección Lecturas núm. 43), p. 363.

presenta las siguientes características principales: 1) contigüidad territorial, con implicaciones de carácter estratégico-militar para la seguridad nacional de los Estados Unidos, que significan para México una obvia limitación potencial a su plena soberanía; 2) asimetría de poder, en el sentido de que México es el socio débil de la relación; 3) dependencia económica y tecnológica de México respecto de los Estados Unidos, que conlleva una gran vulnerabilidad de México a las decisiones tomadas por Washington o por las empresas transnacionales de origen norteamericano”.<sup>8</sup> Estas tres características —vecindad, asimetría de poder y dependencia económica— son el marco en que se inscriben los procesos de negociación entre los dos países y en el cual se determinan las configuraciones de la vida fronteriza.

Dadas las condiciones señaladas el espacio fronterizo resulta una zona estratégica prioritaria y hacia allá apuntan las preocupaciones actuales del gobierno mexicano y de los estudiosos.

La crisis internacional y las tensiones que de ella derivan, presionan para que los países desarrollados intervengan —en el caso de México fundamentalmente a nivel económico y político— sobre los países dependientes. Por ello Estados Unidos se mantiene al tanto de las “posibilidades” de su vecino del sur, y la región primera que se le presenta es la frontera. Las ventajas de la vecindad obviamente que están inclinadas hacia los Estados Unidos. De lo anterior deriva la importancia de la situación que guarden las relaciones fronterizas. Si vamos más allá y agregamos que la actual dirigencia norteamericana no tolera nacionalismos —y los ejemplos más patéticos son Libia y Nicaragua— nos damos una idea de cómo en estos momentos las condiciones estructurales y coyunturales nos son adversas y de las potencialidades de presión que tienen nuestros vecinos del norte. Sin embargo, la descripción del cuadro desfavorable encuentra contrapeso paradójicamente en la frontera. De la “integración silenciosa”, fundamentalmente vía zona libre y maquiladores, motivada por la intensidad de las transacciones entre ambos países, no se sigue automáticamente la generalización de la colonización cultural de los habitantes norteamericanos. Claro, en la visión mecánica de que el nivel superestructural es reflejo de las estructuras económicas, las tentaciones son grandes. Lo que ha arrojado hasta ahora la investigación sobre la frontera es la certeza de que las evidencias

8. Mario Ojeda, *El surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986, p. 20.

“desnacionalizadoras” se encuentran desde Tijuana hasta el Distrito Federal, y de que la población no es un receptáculo vacío presto a la manipulación. Las resistencias civiles así lo comprueban. Tampoco el camino de idealizar a la frontera como zona ejemplar del nacionalismo, es la ruta correcta. Lo que se sugiere es el análisis de los procesos y fenómenos particulares que nos permiten situar sus dimensiones. El estudio del cholismo brinda un buen ejemplo de cómo entender y precisar lo que pasa en el norte.

#### IV

Al analizar los hechos fronterizos tenemos que tomar en cuenta las determinaciones estructurales de las relaciones nacionales, pero también la coyuntura por la que atraviesan las negociaciones y tratos entre ambos países, es decir, el estado que guarda la política exterior. No cabe duda que esto último dependerá en gran medida de la composición y orientaciones de los grupos gobernantes. Por ello los hechos fronterizos no sólo derivan de la interacción vecinal, en gran medida también de las decisiones de los dos centros; en este segundo caso habría que agregar, sobre todo analizando los acontecimientos recientes, que se trata más bien de decisiones unilaterales de la administración Reagan, quien ha sabido sacar provecho al máximo de las relaciones asimétricas de poder.

La activa política exterior de los EUA, que tomara nuevos bríos con Ronald Reagan como presidente, se ha convertido en fuente de hostilidad permanente hacia nuestro país y en la frontera norte se ha traducido en actos concretos.

Una rápida revisión de los acontecimientos fronterizos en los primeros nueve meses del año en curso, vistos en el contexto descrito de las relaciones nacionales, nos permite conocer los argumentos de poder utilizados por la actual administración norteamericana, y cuya intensidad desborda la medida. El hecho preocupante es que las presiones van acompañadas de “propuestas fronterizas” y presentan un común denominador: ponen en riesgo la soberanía nacional, cuando no manifiestan abiertamente el deseo de intervención.

Demos un rápido vistazo a los acontecimientos fronterizos más significativos y las respectivas propuestas provenientes de los Estados Unidos, para situar lo hasta aquí dicho. Para efectos del presente trabajo

he agrupado los acontecimientos fronterizos en tres grandes grupos dada la magnitud con que se presentan y sus implicaciones en el terreno de las relaciones binacionales: 1) la visión norteamericana sobre la necesidad de establecer una “zona autónoma”, “neutra” en la frontera; 2) la definición de la estabilidad mexicana, en general y fronteriza, en particular, como un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos y 3) los nuevos mitos sobre la inmigración indocumentada asociada con la intensificación del consumo de drogas en el propio país del norte, y en el cual también la cuestión del narcotráfico ha sido definida como asunto de seguridad nacional. Esta delimitación permite abreviar la descripción minuciosa de los eventos fronterizos, interesándose más por interpretar las implicaciones regionales de las relaciones entre las dos Naciones.

1) *La frontera, otra entidad.* Por diferentes canales, EUA ha propuesto la creación de una franja en la frontera con una “organización autónoma”, pero que comprendería entre 100 y 200 millas dentro del territorio mexicano, la propuesta original fue elaborada por el ex presidente de la Junta Internacional de Defensa, Gral. Gordon Summer Jr., en marzo del año en curso; actualmente el general de márras es asesor especial del Departamento de Estado Norteamericano. El pretexto esgrimido es que permitiría “afrentar los problemas de inmigración y del narcotráfico. Esa zona sería virtualmente autónoma, y en ella se establecería un sistema de mercado libre, con ‘limitada interferencia de los gobiernos de México y de Estados Unidos’, que sirva de ejemplo a los mexicanos para ‘reemplazar los quebrados programas y políticas socialistas del pasado’. La franja facilitaría, también, maniobras militares conjuntas mexicano-norteamericanas, tendientes a ‘insuflar profesionalismo’ a los militares mexicanos, particularmente a los ‘jóvenes-oficiales o alistados’, a la par que reduciría ‘los endémicos problemas de la corrupción y del cohecho’”.<sup>9</sup>

Otra variante de la propuesta es de más reciente factura y fue difundida el pasado 3 de septiembre por la cadena CBS, en el programa “un río, un país: la frontera México-Estados Unidos”, por Bill Moyers —considerado como el mejor y más serio comentarista de televisión de los Estados Unidos—. “La tesis central del programa es que la frontera

9. “Propone EU la creación de una franja en la frontera”. *La Jornada*, 18/VII/86.

entre los dos países dejó de ser mexicana o norteamericana para convertirse en una tercera entidad, que no es ni una cosa ni la otra, sino una extraña e inédita combinación de ambas. Tesis no del todo novedosa, en sí misma, pero expuesta por primera vez en un foro de esta envergadura en los Estados Unidos. Se apoya en todos los elementos ya conocidos; los flujos cotidianos de mano de obra y de capital de un lado de la frontera a otro: las maquiladoras, los niños mexicanos que nacen en Estados Unidos, viven en México pero van a la escuela del lado norte de la frontera".<sup>10</sup>

En esta visión Estados Unidos plantea que la frontera norte de México ya no es algo ajeno a ellos, y desde su particular punto de vista es a su vez México y Estados Unidos.

La otra premisa es que México reviste tal importancia para los Estados Unidos, que no se le puede permitir hundirse. Esta segunda idea guarda estrecha relación con:

2) *El asunto de la estabilidad política*. "La crisis económica mexicana de los ochentas y las duras medidas de austeridad que adoptó el gobierno para hacerle frente, despertó en Estados Unidos la preocupación sobre la posibilidad de un rompimiento del sistema político mexicano".<sup>11</sup> En realidad la definición de la estabilidad política mexicana como un problema de seguridad nacional no es nuevo. Inicia básicamente en 1976 cuando la crisis mexicana comienza a tomar vuelo. Aunque el gobierno norteamericano ha manifestado en diversas ocasiones que su interés es que se mantenga la estabilidad económica y política mexicana, importantes funcionarios han hecho declaraciones cuyo objetivo no parece ser otro precisamente que propiciar una mayor intervención de los Estados Unidos en los asuntos nacionales, bajo el argumento de que el gobierno mexicano actual es incapaz de seguir conduciendo al país. Por reiteradas y difundidas, desde México se duda que no sean alentadas por la misma Casa Blanca.

En este tipo de declaraciones nuevamente los asuntos referidos a la problemática fronteriza, ocupan parte medular. Se considera a la frontera mexicana como un espacio de exportación de todo tipo de atrocidades; William Von Raab, jefe de servicio de aduanas norteamericano,

10. Jorge G. Castañeda, "Nuevo peligro para México: impulso a la zona fronteriza norte como entidad independiente", *Proceso*, núm. 518, 8/IX/86, p. 27.

11. Wayne A. Cornelius, "El mexicano feo -México y Estados Unidos en la década de los ochenta-", *Nexos*, núm. 89, mayo de 1985, p. 24.

va mas allá al declarar en marzo pasado, durante una audiencia del Comité Selecto Antinarcoóticos de la Cámara de Representantes, "la frontera de 3 mil kilómetros es un colador para las autoridades mexicanas. La situación fronteriza es una historia de horror porque Estados Unidos sabe lo que está pasando pero no puede hacer nada".<sup>12</sup>

También las declaraciones del senador por Carolina del Norte Jesse Helms ante el Subcomité para Asuntos del Hemisferio Occidental del Senado de Estados Unidos, fueron recibidas en México como una muestra clara del interés intervencionista. En la primera audiencia sobre la "situación en México" efectuada el 13 de mayo, entre otras cosas, declaró:

nos preocupa la condición de fuga que vemos en México: una fuga de capital, una fuga de trabajadores, una fuga de drogas. El pueblo estadounidense merece saber porqué ocurre todo esto. Estos acontecimientos afectan profundamente a Estados Unidos, no podemos permanecer tranquilos. Si hay algo que Estados Unidos pueda hacer, queremos ayudar. (...)

Al ver la fuga de trabajadores a través de nuestras fronteras -gente pobre llevada por la desesperación y la esperanza a buscar ilegalmente trabajo en Estados Unidos- nos percatamos de que México no está cumpliendo sus obligaciones para con su propio pueblo, la economía socializada de México explota al pueblo mexicano. Si esa economía se desplomara, por su propia ineficiencia o bajo la presión de guerrillas marxistas, el flujo de refugiados llegaría a ser intolerable y la miseria humana ilimitada.

Al ver la fuga de drogas, sabemos no solamente de la degradación que extiende a nuestro propio país, sino también de la corrupción que siempre acompaña a esta alteración del orden social en los países productores. Sabemos que esta corrupción rara vez llega aislada de una sola manera, que el incumplimiento de una ley afecta a la libertad en general.<sup>13</sup>

Todavía el señor Helms volvió a la carga el 17 de junio al celebrarse la segunda Audiencia de dicho Subcomité. En esa ocasión el senador conservador prefirió no utilizar la calculadora y sus cifras le llevaron a concluir que, en 1982, la Comisión Federal Electoral le regaló al candidato del PRI a la presidencia de la República 7.5 millones de

12. "La situación fronteriza, una historia de horror: EU". *La Jornada*, 19/III/86.

13. "La espiral mexicana", *Nexos*, núm. 103, julio de 1986, pp. 20-21.

votos.<sup>14</sup> La senadora republicana por Florida, Paula Hawkins, no queriendo ser menos sumó también sus críticas; al hablar del esfuerzo de Colombia contra el narcotráfico, estableció "es un ejemplo que otros países del hemisferio harían bien en emular, pero México debe ser señalado como el país en el otro extremo de la escala".<sup>15</sup>

La lista de declaraciones contra México por parte de funcionarios y articulistas en la prensa norteamericana en los primeros nueve meses del año, parece no tener fin. Los diarios conservadores como el San Diego Unión, Chicago Tribune y el Daily Brize de California, se han encargado de difundir la imagen de un país en bancarrota que a sus grandes problemas económicos adicionó la caída de los precios del petróleo y plantean la gran oportunidad para Estados Unidos de aprovechar la coyuntura para imponer condiciones. Una de ellas sería la variación de la política mexicana hacia Centroamérica, en especial hacia Nicaragua. El periodista Stephen Green lo sintetiza de la siguiente manera: "Ahora el gobierno de Ronald Reagan debe aprovechar para que México libere su mercado, cambie sus inclinaciones hacia la situación en Centroamérica e incremente su lucha contra el narcotráfico".<sup>16</sup> También prestigiosas publicaciones como la Revista *Newsweek*, especialmente en su número correspondiente al 17 de marzo, han atizado la campaña. Incluso la difamación se ha personalizado alcanzando a importantes funcionarios mexicanos como el gobernador de Sonora Ing. Rodolfo Félix Valdés y al secretario de la Defensa Gral. Juan Arévalo Gardoqui, en mayo y septiembre del presente año respectivamente, al involucrarlos con el narcotráfico. En ambos casos la prensa norteamericana citó a "fuentes gubernamentales no identificadas" como responsables de las acusaciones.<sup>17</sup> La tibieza en los desmentidos oficiales norteamericanos ante las reacciones mexicanas, no correspondieron a la cobertura que brindaron los medios a las notas iniciales de primera plana. Esto se ha interpretado justamente como prueba de la autonomía existente en EUA entre medios de comunicación y gobierno. Pero lo que está detrás, y lo prueban los hechos, es que prensa y gobierno nortea-

mericanos, actualmente, presionan de manera simultánea contra México.

Estados Unidos ha puesto especial atención a los procesos políticos y económicos de nuestra frontera norte. Sin embargo, la idea que aparece hoy como dominante es que la estabilidad política se debería conseguir mediante la instauración de un sistema político bipartidista. En esta tesis se afirma que el gobierno actual, principalmente debido a sus tendencias socializantes, la corrupción imperante y la cerrazón política, básicamente al no reconocer los triunfos de la oposición panista, es incapaz de hacerle frente a la crisis económica —en la cual el problema de la deuda externa es ponderado como principal—; la opción esgrimida es el reconocimiento de los triunfos del PAN en las elecciones de julio pasado, principalmente en el estado fronterizo de Chihuahua. Nuevamente como propagandista activo de esta tesis encontramos al senador republicano Jesse Helms. El pasado mes de agosto (13,14,15) en el marco de la última reunión entre los presidentes Ronald Reagan y Miguel de la Madrid celebrada en Washington, Helms invitó a una delegación de panistas venidos de Torreón, Coahuila, Ciudad Juárez y Chihuahua, a que denunciaran los recientes fraudes electorales en los estados de Chihuahua, Durango, San Luis Potosí y Oaxaca; el Subcomité para Asuntos del Hemisferio Occidental del Senado les sirvió de foro.

Bastaría agregar que si bien las críticas explícitas al sistema político mexicano han estado localizadas en algunos funcionarios norteamericanos, la idea que nos dejan es que son representativas del sentir de un sector muy importante de la actual administración norteamericana, pero que no pueden ser expuestas públicamente por todos, pues implicarían reacciones adversas de sus vecinos del sur y tensiones lógicas en las relaciones bilaterales. Desde mi punto de vista, la campaña es más sutil y está encaminada a ganar consenso entre la población norteamericana, no descartando las virtuales alianzas con sectores conservadores mexicanos.

El otro asunto en el que Estados Unidos no ha reparado en sutilezas es el de:

3) *Indocumentados y Narcotráfico. El nuevo mito.* "They want the good life here" Alan E. Eliason, The Chief border patrol at San Diego. "Para la gente decente de ambos países es urgente atacar el problema de drogas" Ronald Reagan.

14. Al respecto pueden consultarse los artículos de Octavio Rodríguez Araujo, "Un Senador irresponsable I y II", publicados en *La Jornada*, 19 y 20 de junio de 1986.

15. "Senadora americana se suma a los ataques contra México", *La Voz de la Frontera*, B. C., 25/VI/86.

16. "Continúa la campaña de la prensa estadounidense en contra de México", *Uno más Uno*, 16/II/86.

17. Vid. *The San Diego Unión*, 15/IX/86 y Jorge A. Bustamante, "Recursos contra la difamación", *Excelsior*, 22-IX-86.

Para Estados Unidos también el problema de la inmigración indocumentada se ha convertido en un asunto de seguridad nacional.

Sabido es que tradicionalmente los inmigrantes mexicanos han sido vistos por el gobierno y buena parte de la población estadounidense, como los causantes directos del desempleo. En este renglón los prejuicios no les alcanzan para acreditar a nuestros compatriotas. Sólo en raras ocasiones se reconoce la contribución de la fuerza de trabajo mexicana para la obtención de los altos índices de desarrollo económico alcanzados por la nación norteamericana, e incluso su contribución a los ingresos estatales vía impuestos y descuentos por seguridad social, es celosamente silenciada. Estados Unidos ha utilizado el tema de la inmigración como mecanismo de presión en las relaciones bilaterales. Esto es conocimiento generalizado. Lo novedoso es que a últimas fechas un nuevo mito se ha echado a andar: el de asociar el aumento en el consumo de drogas en EUA con la inmigración indocumentada, claro desde la frontera la mayor proporción sería de mexicanos, significaría mayor introducción de drogas. Así como resulta fácilmente desmontable el mito de que los indocumentados son los causantes del desempleo, una rápida revisión sobre el problema de las drogas *dentro* de los Estados Unidos, destruye los prejuicios. Con cerca de 90 millones de ciudadanos involucrados en el consumo de drogas —entre ellos seis millones de adictos a la cocaína— Estados Unidos alberga a los principales interesados tanto en eliminar como en mantener la producción y el tráfico de estupefacientes.<sup>18</sup> Al respecto Ignacio González Janzen plantea: “El discurso oficial norteamericano pretende que Estados Unidos es la *gran víctima* del narcotráfico, y trata de diluir el origen de esa supuesta *conspiración delictiva* negando una relación tan elemental como es la causa-efecto. Pareciera que para la Casa Blanca resulta más fácil presionar hacia el exterior que enfrentarse en el interior con un público que —en calidad de consumidores— equivale a una tercera parte del electorado”.<sup>19</sup> A su vez Enrique del Val Blanco pregunta: “¿Qué se puede esperar de una sociedad en donde en más de diez estados ya no es delito poseer marihuana? ¿Dónde existe una organización que defiende su consumo por más de 30 millones de personas y recibe donaciones de miles de dólares, las cuales por ley son deducibles de impuestos? ¿Qué se puede

18. “EU, centro mundial de interés en contra y a favor del narcotráfico”, *La Jornada*, 23/VIII/86.

19. Ignacio González Janzen, “El consumo de drogas, en EU, un tema político intocable”, *Punto*, año IV, núm. 200, p. 17.

esperar de una sociedad en donde en un estado, el de Minessotta, se acaba de proponer una ley para que los traficantes y vendedores de droga paguen impuestos? ¿Qué se puede esperar de un país que critica a otro por permitir el tráfico de drogas y en el que en un estado, el de Florida, el cultivo de la marihuana se ha convertido en el segundo en importancia?”<sup>20</sup>

Para la gestación del mito han contribuido tanto republicanos como demócratas, utilizándolo como parte medular de sus campañas para atraerse futuros electores. Además la sociedad norteamericana ha sido sensibilizada sobre el “peligro” que representa para el “interés nacional”, la mayor presencia de indocumentados en su territorio, así como la amenaza exterior del narcotráfico. La gran preocupación para el lado mexicano son las propuestas de la Casa Blanca encaminadas a “solucionar” estos problemas. Nuevamente las propuestas norteamericanas atañen a la región fronteriza, pues “ya se propone desde Washington la militarización de la frontera como medida contra el narcotráfico que en la práctica es una medida contra la inmigración desde México”.<sup>21</sup> En este caso parece existir unanimidad dentro del gobierno de Estados Unidos para instrumentar una salida de fuerza; incluso el vice-presidente George Bush, ha hecho declaraciones a los medios de comunicación sobre la decisión de la administración Reagan de utilizar los recursos militares en la línea fronteriza.<sup>22</sup>

Habría que decir que la vigilancia en la frontera ya no es novedad para sus habitantes. A partir de febrero de 1985, fecha de la muerte del agente de la DEA (Drug Enforcement Administration) Enrique Camarena, las presiones sobre México a través de las “operaciones intercepción” han sido constantes. No han faltado pretextos: en enero de este año se persiguió a terroristas libios, en marzo en Tijuana se cerraron entre 16 y 18 garitas del total de 24 ante supuestos malentendidos entre el SIN —Servicio de Inmigración y Naturalización— y agentes aduanales, en abril, en pleno conflicto con Libia, de nueva cuenta persiguieron a terroristas venidos de México; en agosto las revisiones se extremaron luego de las declaraciones del agente de la DEA Víctor Cortez, en el sentido de haber sido torturado por policías mexicanos en Guadalajara... Sin embargo, entre la operación intercepción y la decisión de militarizar

20. Enrique del Val Blanco, “La marihuana, segundo cultivo en importancia... ¡en Florida!”, *Punto*, año IV, núm. 200, p. 8.

21. Jorge A. Bustamante, “Frontera Norte, nuevo mito”, *Excélsior*, 15/IX/86.

22. “Bush reveals plan to stem drug trafficking”, *The San Diego Union*, 8/VI/86.

la frontera media una gran distancia. En todo caso representa un serio peligro para nuestra soberanía, máxime que incluso se ha propuesto la vigilancia aérea de nuestro territorio para detectar a posibles traficantes.

De todo lo dicho se concluye la necesidad de defender nuestra frontera de las decisiones unilaterales provenientes de Washington. Las decisiones en materia de política exterior y que involucran a la frontera, deberán estar sustentadas en la bilateralidad, y sobre todo, en una política interior democrática que garantice el reforzamiento de la vida nacional. El reto, como apunta Juan Molinar H., no es fácil: "no será fácil diseñar una estrategia que permita avanzar en la complementación económica de ambos países, la que parece inevitable, sin menospreciar la autonomía política de México. El gobierno mexicano actual avanza rápidamente hacia la complementación económica con Estados Unidos (vía maquila, GATT, inversión extranjera) pero teme, con razón, que pueda perder en el camino márgenes de autonomía política.

Al respecto, se debe insistir en que el camino que preserva la autonomía política nacional no es el que empieza por los llamados a una extraña "unidad nacional" alrededor de las actuales condiciones del régimen. El camino de la autonomía apunta hacia el reforzamiento interno del régimen y éste empieza, necesariamente, con su democratización, no con su endeudamiento".<sup>23</sup>

El reforzamiento de la vida nacional implica necesariamente el desarrollo político, económico y cultural de las diferentes regiones del país. La frontera norte, precisamente por su localización, presenta un espacio estratégico para el futuro de las relaciones nacionales entre México y Estados Unidos. Aquí vecindad, asimetría de poder y dependencia económica se convierten en elementos tangibles de la convivencia cotidiana fronteriza. Sin embargo, el hecho de que en esta región se intensifiquen las presiones derivadas de los desequilibrios estructurales que caracterizan a las relaciones entre ambos países, no implica la sumisión mecánica a patrones políticos y culturales determinados por la vecindad. De la complementación económica de México con Estados Unidos no se sigue linealmente la integración político-cultural. Quizá la Nación Mexicana pudiera rescatar para los días difíciles por venir, ese filón rico en historia soberana que representa la "acre resistencia" civil a la desnacionalización, propia de la cultura popular de la frontera.

23. Juan Molinar Horcasitas, "Listen Mexican!", *La Jornada*, 29/III/86.

Héctor Aguilar Camín

### *El regreso regional*

Un antiguo fantasma ronda al México de la crisis de los ochenta: el hartazgo de lo que podríamos llamar la confiscación de la nación por el gobierno, y del país y sus regiones por el centro. Es una convicción que arraiga cada vez con mayor claridad en los modernos sentimientos de la nación. Su reaparición se inscribe en el catálogo de cambios de la enorme transición histórica que viven la sociedad, la economía y la política mexicanas de la segunda mitad del siglo XX. Alude a la emergencia de una nueva conciencia regional, uno de los impulsos más sofocados pero más resistentes de nuestra historia.

Si aceptamos los brochazos gruesos, la historia de México podría leerse como un movimiento de sístole y diástole en el que a periodos de desconcentración y regionalización de la vida nacional, siguen procesos de concentración de las decisiones y los acontecimientos. En el siglo XVIII, las reformas borbónicas son un gran intento de centralización administrativa del imperio español en la Nueva España, un intento abruptamente destruido por la rebelión de independencia de 1810 que abrió la puerta a un largo interregno cuya cavilación central fue si el país debía ser centralista o federalista. Tomar esta decisión llevó la mitad del siglo XIX, la época que la historiografía porfiriana llamó de la Anarquía -1821 a 1867- pero que fue en realidad un proceso de extraordinaria consolidación de poderes regionales: lo que desde el punto de vista de la formación nacional resultó aberrante y caótico -costoso, además, en términos territoriales, por la pérdida de la tercera parte del país- desde el punto de vista de la historia regional tuvo una profunda racionalidad interna. La causa liberal que ganó la guerra civil contra los conservadores y después la guerra de intervención contra Maximiliano (1867), no fue otra cosa que una coalición de intereses regionales, cuya expresión militar y política fueron los hombres fuertes de la Reforma: Ignacio Pesqueira, Ramón Corona, Santos Degollado, Porfirio Díaz... Al triunfo